



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año XII, Volumen 18 | 2023

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Denise Pozzi-Escot, Núria Sala i Vila, Rocío Villar y Sarita Fuentes. Testimonios y evidencias: cartografía del s. XVIII para la comprensión de la arquitectura del Templo Pintado de Pachacamac

TESTIMONIOS Y EVIDENCIAS: CARTOGRAFÍA DEL S. XVIII PARA LA COMPRENSIÓN DE LA ARQUITECTURA DEL TEMPLO PINTADO DE PACHACAMAC

TESTIMONIES AND EVIDENCE: CARTOGRAPHY OF THE 18TH CENTURY FOR THE UNDERSTANDING OF THE ARCHITECTURE OF THE PAINTED TEMPLE OF PACHACAMAC

Denise Pozzi-Escot*, Núria Sala i Vila**, Rocío Villar*** y Sarita Fuentes****

Resumen

Una práctica recurrente en la arqueología peruana es comparar las evidencias arqueológicas con informaciones aportadas por los cronistas de la conquista y el temprano siglo XVI, quienes brindan datos significativos sobre el imperio incaico y las sociedades coexistentes, su organización económica, política, social, cultos, ideología, entre otros aspectos. En este artículo proponemos un diálogo analítico y cuestionador entre las informaciones de exploradores, viajeros y otros testimonios del s. XVIII y el registro arqueológico, a fin de comprender los vestigios del santuario de Pachacamac, tal como fueron observados y descritos en ese tiempo.

* Museo Pachacamac -Ministerio de Cultura del Perú, dpozzi@cultura.gob.pe

** Universitat de Girona, nuria.sala@udg.edu, PGC2018-095458-B-I00.

*** Museo Pachacamac - Ministerio de Cultura del Perú, villar@cultura.gob.pe

**** Museo Pachacamac - Ministerio de Cultura del Perú, sfuentes@cultura.gob.pe <https://orcid.org/0000-0002-5630-9934>

Presentamos los alcances en base a nuestra última intervención en el Templo Pintado (200 – 1470 d.C.) del santuario de Pachacamac, que revela parcialmente la apariencia del oráculo de Pachacamac durante sus últimos momentos de servicio al culto prehispánico, antes de la incursión de los primeros colonizadores españoles, actividades intensivas de saqueo, un parcial abandono y desde la mirada de los viajeros del S.XVIII, expedicionarios científicos, cartógrafos e intelectuales peruanos.

Palabras clave: Pachacamac; Colonial temprano; Viajeros del s. XVIII; Cartografía

Abstract

A recurring practice in Peruvian archeology is to compare archaeological evidence with information provided by chroniclers of the conquest and the early 16th century, who provide significant data on the Inca empire and coexisting societies, their economic, political, social organization, cults, ideology, among other aspects. In this article we propose an analytical and questioning dialogue between the information of explorers, travelers and other testimonies of the s. XVIII and the archaeological record, in order to understand the vestiges of the Pachacamac sanctuary, as they were observed and described at that time. We present the scope based on our last intervention in the Painted Temple (200 - 1470 AD) of the Pachacamac sanctuary, which partially reveals the appearance of the Pachacamac oracle during its last moments of service to the pre-Hispanic cult, after the incursion of the first Spanish colonizers, intensive looting activities, partial abandonment and from the perspective of 18th century travelers, scientific expeditionary, cartographers and Peruvian intellectuals.

Keywords: Pachacamac; Early Colony; Explorers s. XVIII; Cartography

Introducción

Uno de los consensos que ha prevalecido hasta hoy en la metodología de la arqueología peruana ha sido cotejar los datos aportados por los cronistas de la conquista y el temprano siglo XVI, para obtener informaciones significativas sobre el imperio incaico y las sociedades que éstos conquistaron. En nuestro afán por conocer mejor el devenir del santuario de Pachacamac durante el periodo colonial, en este artículo buscamos interpretar las evidencias iniciales del proceso de intervención en espacios no excavados, como los trabajos realizados en la Pirámide con rampa 13 (Pozzi-Escot, Villar, Fuentes, Molina, Miranda y Urrutia, 2018; Pozzi-Escot, Villar, Fuentes, Molina, Miranda, Urrutia, Falcón, Abad, Chipana y Abad, 2020; Pozzi-Escot, 2023; Villar, Fuentes y Pozzi-Escot, 2018; Villar, Fuentes y Pozzi-Escot, 2020) y previamente del Templo Pintado (Pozzi-Escot 2023; Villar, Fuentes, Pozzi-Escot, 2020; Villar, Fuentes y Pozzi-Escot, 2021) a la luz de los testimonios de exploradores, viajeros o de quienes hicieron la proto-arqueología a lo largo del s. XVIII.

La Guerra de Sucesión a la Corona Hispana 1701-1715 y la llegada al poder de los Borbones condicionaron una serie de cambios científicos sustanciales. Las buenas relaciones con Francia darían lugar a que se concediera permiso a expediciones científicas para explorar las costas del Pacífico, algo prohibido a los extranjeros durante la dinastía de los Habsburgo. Ya en la segunda mitad del siglo XVIII los nuevos paradigmas científicos inspirados en la obra de Carlos Linneo o Georges Louis Leclerc, conde de Buffon, calaron en las investigaciones sobre la naturaleza y los hombres americanos. Se abandonaron los presupuestos anteriores de “naturalia, mirabilia y monstrosa”, que habían dominado en los gabinetes de curiosidades europeos, y se recopiló y catalogó la flora, la fauna, los minerales y los hombres, interesándose en éste caso por las “curiosidades del arte”, entendiéndose bajo este término los “vestidos, armas,

instrumentos, muebles, máquinas, ídolos y otras cosas que usaron los antiguos indios, u otras naciones”. En suma, hacía referencia a los objetos característicos de la cultura material de las sociedades indígenas americanas, relacionados directamente con su cultura material y cosmovisión, fueran éstas representativas de su antigüedad o del presente, algo que, en palabras de M^a Eugenia Constantino, “tenía que ver con el hecho de que el hombre era en sí un objeto de estudio de la historia natural”, una concepción influida por las tesis del conde de Buffon y expresadas en su *Historia Natural* (Constantino, 2011, p.180).

En consecuencia los viajeros-exploradores del s. XVIII y las autoridades coloniales prestaron una atención especial a la ciencia, que devino parte del ejercicio del poder. Esas fuentes y materiales recopilados han sido estudiados en general desde la perspectiva de la historia de la naturaleza y su utilitarismo en el logro del progreso económico y, en menor medida, sobre todo para el caso que nos ocupa, Pachacamac, para comprender cabalmente el sitio arqueológico, su devenir y mayor o menor conservación desde que los cronistas del s. XVI les dedicaron una atención especial para reforzar sus argumentos sobre las características de las sociedades prehispánicas.

Nos parece oportuno abrir un diálogo entre informaciones provenientes del siglo XVIII, hasta hoy no utilizadas, y evidencias arqueológicas de estructuras curvilíneas, que rompían el padrón típico cuadrangular en los edificios de Pachacamac hasta entonces conocidos, una característica reflejada en el plano de Andrés Baleato (1793)¹ titulado “Plano que comprende la costa desde el puerto de Ancón hasta la punta de Chilca en el Reyno del Perú”, que incluye un *Diseño Horizontal de las ruinas de Pachacamac*, que se encuentra en el Museo Naval de Madrid. Se trata de cotejar fuentes históricas del s. XVIII ilustrado, cuando se impuso un nuevo paradigma científico y, a partir de ellas, planificar una campaña específica de excavación, que incluya fuentes iconográficas o descriptivas junto a evidencias o indicios obtenidos en esta primera campaña de puesta en valor y excavación iniciado, de lo que presentamos los primeros resultados.

Este trabajo permite comparar la visión entre los cronistas, primeros europeos que llegaron al Tahuantinsuyo y Pachacamac y encuentran los sitios descritos en actividad, y los viajeros del S XVIII, quienes luego de alrededor de 200 años, los encuentran abandonados, afectados por agentes destructivos naturales y antrópicos y complementan sus descripciones mediante limpiezas, excavaciones no científicas y recuperación de materiales que posteriormente nutren las colecciones de museos europeos. Estas dos maneras de ver el mismo registro material a lo largo del tiempo, nos llevó a reflexionar sobre la necesidad de ampliar nuestras fuentes de consulta para una mejor comprensión de las evidencias que en la actualidad observamos.

Viajeros y arqueología en el siglo XVIII

En las primeras décadas del s. XVIII empezaron a surcar el Pacífico expediciones francesas, aprovechando inicialmente las buenas relaciones entre Luis XIV y su nieto Felipe V, cuyo objetivo era entre científico y de exploración del potencial comercial de la ruta del Cabo de Hornos. Condicionadas por el monopolio colonial hispano y las restricciones impuestas a los extranjeros a los que no se permitía viajar al interior de los territorios bajo dominio colonial, lo que entre muchas cosas les impidió acceder a las ruinas incaicas de la sierra andina, las exploraciones francesas se tuvieron que circunscribir al litoral y sus desiertos. Entre 1707 y 1712 y bajo el patrocinio de Luis XIV, el matemático, botánico y corresponsal de la Academia Real de Ciencias de Francia, Louis de Feuillée (1660-1732), permaneció varios meses en la capital virreinal dedicado a observaciones astronómicas y físicas, pero también prestando atención a vestigios del pasado, combinando la lectura de los cronistas, la visita y descripción de Pachacamac o la

excavación-recuperación de vestigios de la cultura material en Ilo y Arica y remitió diversos artefactos a Francia. Interpretó Pachacamac a la luz de Garcilaso, destacó los vestigios del *superbe templo*, saqueado por los conquistadores (Feuillée, 1714: t. 1, pp.495 y 498) y rescató materiales que supondría el inicio del coleccionismo peruano francés. Entre 1712-14, el ingeniero francés André Amadée Frezier (1682-1773) recorrió las costas del Pacífico, describió los restos funerarios y montículos de tierra, vestigios que encontró en su trayecto e inició el método de excavación en algunas tumbas de Arica e Ilo, sin que nos conste que hubiera llevado a cabo estudio alguno, más allá de recuperar materiales enterrados (Frezier, 1716).

Entre 1735 y 1746 la Academia de Ciencias de París auspició medir el meridiano próximo al ecuador en el Reino de Quito y con ello poder inferir la forma y tamaño de la Tierra. Integraron el proyecto científicos marinos franceses y españoles, alguno de los cuales -Charles Marie de La Condamine, José de Jussieu, Jorge Juan y Antonio de Ulloa- prestaron atención a los vestigios del pasado incaico. El primero describió y cartografió Ingapirca (1739) en “Memoires sur quelques anciens monuments du Pérou, des temps des Incas” (La Condamine, 1748; Barnes y Fleming, 1989) y, según su propio testimonio, durante su estancia en Lima adquirió por compra o recolección personal varios artefactos prehispánicos (La Condamine, 1748, pp. 435-436).

Juan y Ulloa, más conocidos por su denuncia de las malas prácticas del gobierno colonial, tuvieron un papel central en difundir la importancia de Pachacamac. En la *Relación histórica del viaje...* incluyeron un apartado relativo a la historia incaica y, por supuesto, se refirieron al sitio costero Pachacamac, se tradujo el nombre de su divinidad por *el que habla*, asignándole una condición de oráculo, y se destacaron sus atributos de “Hacedor, y sustentador del Universo, reconocido por los incas construyeron las casas de vírgenes” (Juan y Ulloa, 1748: 2ª parte, t. 4º, pp. XLII-XLIII). Antonio de Ulloa destacó en *Noticias Americanas* la ubicación del sitio en “la aridez de la arena”, aldeaño a un valle fértil, en un altozano “ventilado y menos expuesto a enfermedades”. Admiró la grandeza del sitio, cuyos muros no eran comparables con ningún otro sitio, distinguió el palacio, la fortaleza y el templo, valoró el esfuerzo constructivo y de transporte de los adobes y otros materiales, pero sobre todo de agua presente en el sitio sólo en forma de humedales, y algo más alejado el curso del río Lurín. Acá y allá divisó restos humanos esparcidos, tejidos y otros materiales dispersos en la superficie del sitio. Y si bien había quién lo consideraba incaico, recordaba que éstos al conquistar el valle ya encontraron el santuario activo, siendo Pachacamac considerado “el primero de los Dioses... Autor y Mantenedor de todas las cosas” (Ulloa, 1772, pp. 356-357). A diferencia de aquellos que se remitían a Garcilaso, Ulloa ante el hecho de no haberse hallado aún el ídolo de Pachacamac, confiesa no comprender la aparente iconoclastia de su culto (Ulloa, 1772, p. 377). Ulloa tuvo especial trascendencia en el desarrollo de la arqueología americana, dado que su experiencia fue la base de la creación del Real Gabinete de Historia Natural (1752) y de las instrucciones de 1777 destinadas a orientar los futuros estudios naturales y dentro de ellos los arqueológicos (Cabello, 2012).

Al promediar el s. XVIII, Pachacamac devino en un polo de atracción para todos aquellos con interés en el pasado incaico, que recalaban un tiempo en Lima, sin que les fuera posible viajar a la Sierra o al Cuzco. El peruano José Eusebio Llano Zapata dedicó un capítulo de su obra *Memorias histórico, físicas, crítico, apologéticas de la América Meridional* a las “Inscripciones, medallas, edificios, templos, antigüedades y monumentos” [1757], con lo que abrió el ciclo de criollos peruanos que prestaron atención al santuario. Con atributos de creador y “vivificador de todas las cosas”, equiparó Pachacamac a los templos al Sol del Cuzco y del lago Titicaca, aunque mencionó que su estado era desolador (Llano Zapata, 2005, pp. 391-392). Poco antes, un jesuita francés, cuyo nombre no ha trascendido, en su recorrido de la costa entre Arica y Huaura (c.1751), se paseó por sus ruinas e impresionado por el silencio y sus amplias calzadas, se aventuró a inferir que había sido una gran ciudad de más de un millón de habitantes, de la que sólo

pervivían ruinas, osamentas calcinadas y momias esparcidas éstas en una gran plaza (Nieto, 1982, p. 293).

Hacia 1770 muchas cosas cambiaron en el virreinato del Perú y entre ellas la política borbónica en defensa y propagación de las inmensas oportunidades que albergaba América y cuya explotación económica podría dar lugar al soñado resurgir de España como potencia imperial. Desde distintas instituciones, se inició una doble política que consistió en encargos específicos a las autoridades americanas y la organización de expediciones científicas expresas. En ese contexto, hubo al menos dos *instrucciones* españolas, en 1776 la de Pedro Francisco Dávila², director del Real Gabinete de Historia Natural de Madrid, y en 1777 la de Antonio de Ulloa. El primero siguió el método de Carlos Linneo e ideó un plan de corresponsalías para que las autoridades indianas recopilaran y remitieran información y muestras de los reinos animales, vegetales, minerales y de las “curiosidades del arte” - “vestidos, armas, instrumentos, muebles, máquinas, ídolos y otras cosas que usaron los antiguos indios, u otras Naciones”-. Antonio de Ulloa recomendó el estudio de vestigios de edificaciones o tumbas y de artefactos de la más diversa índole –vasijas, herramientas, armas- (León y Gil, 2017). Varias autoridades civiles y eclesiásticas coloniales, entre ellos el virrey Manuel Amat y Junyent (1761-1776) o el obispo de Trujillo Baltasar Martínez de Compañón (Pillsbury y Trever, 2019 y 2021), abordaron numerosos proyectos de recogida de materiales, remitidos al Real Gabinete de Ciencias Naturales y a otras instituciones científicas³. Y junto a la labor de recolección local, se auspiciaron varias expediciones científicas, que en el Perú se concretaron en la botánica de Hipólito Ruiz, José Pavón y José Dombey (1777-88) y la dirigida por Alejandro Malaspina (1790 y 1793). Todos ellos han legado información relevante sobre Pachacamac.

Hipólito Ruiz al dirigirse a herborizar el valle de Lurín, tomó nota de las ruinas del *castillo* de Pachacamac y a sus pies de las de una población (Cabello, 1989, pp.153). Pero fue el francés José Dombey quien prestó una atención especial a los vestigios del pasado peruano, para lo cual se basó en diversos cronistas, los informes de las expediciones precedentes, el análisis de las colecciones de piezas arqueológicas peruanas existentes en Francia (Riviale, 1993) y siguió las directrices de Séguier (1777) de prestar atención a los restos de la cultura material de los nativos (“ceux qui sont originaires du pays”) (Hamy, 1905, p. 322) y del abate Barthélemy, mucho más detalladas en lo relativo a la etnografía-arqueología, de coleccionar artefactos de metal, cerámicos, figurinas de oro y plata y que dibujara los monumentos de los antiguos peruanos, en especial del Cusco, junto a otros sitios “Pachacamac, Tomebamba y Huamanga” (Riviale 2000, p. 32-33). Fue por ello que recogió en el sitio o adquirió textiles, cerámicas y figurinas (Hamy, 1905, p. 35; Cabello 1989, p. 151).

En un inventario de los materiales arqueológicos remitidos por José Dombey a Europa de 1786, que provenían tanto de adquisiciones, como de rescates efectuados directamente en Pachacamac, se mencionan un “fragmento de la vestimenta de un sacerdote del templo de Pachacamac” (“fragment de l’habillement d’un prêtre du temple de Pachacamac”), una túnica y diadema “de una virgen o sacerdotisa del templo de Pachacamac” (“d’une vierge ou vestale du temple de Pachacamac”), un cumbi -uncu - “esta reliquia representativa encontrada en una excavación de las ruinas del templo del Sol conocido con el nombre de Pachacamac, ha sido guardada alrededor de un siglo por la familia de un cacique como “el vestigio andino de un poder que ya no existe” (“cette remarquable relique trouvée dans une fouille ‘des ruines du temple du Soleil connu sous le nom de Pachacamac’ a était gardée ‘depuis près d’un siècle dans la famille d’un cacique comme ‘une marque indienne d’un pouvoir qui n’existe plus’)” (Hamy, 1905, pp.35)- , catorce guácaros de diversas figuras de las cuales hay algunos ídolos del corregimiento Latmaget (sic) Ica, Pachacamac y Chancay, junto a un Ydolo pequeño de barro hallado en Pachacamac (Cabello 1989, p. 151). Algunas de estas piezas se hallan hoy día en la colección Dombey del Museo de América, otras en colecciones francesas (Hamy, 1905). Es fácil identificar las piezas que hoy día están en

el museo de América, quizás por ser las más conocidas y estudiadas, destacando un ídolo de barro, una cabeza antropomorfa y un cumpi-unku (Jiménez de la Espada, 1892-3; Jiménez, 20002; Cabello, 1989 y 1992). Menos conocidos son los materiales que Dombey logró que llegaran a Francia, cuyo destino actual no hemos podido documentar. Entre ellos destacamos los cerámicos que Hamy (1905) identificó bajo la definición de “silbador de arcilla negra” (“silvador en terre noire de Pachacamac”), piezas que guardan parecido con otras rescatadas en el santuario, tal como se demuestra en la que ofrecemos de comparación (Figuras 1 y 2).

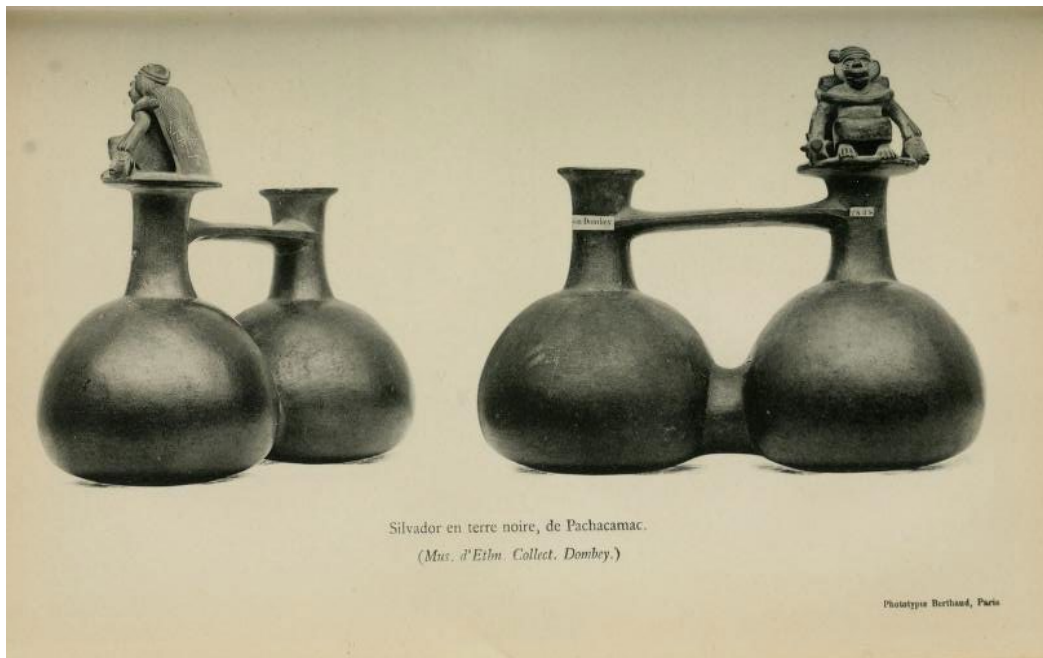


Figura 1. Silbador en tierra negra de Pachacamac. Fuente: Colección Dombey (Hamy, 1905, p. 45)



Botella
Estilo Chimú-Inca
Procedencia: Pachacamac (Pirámide con rampa N° 1)
Medidas: 198 mm altura / 233 mm diámetro máximo
RN 0000013673

Figura 2. Botella estilo Chimú-Inca procedente de la Pirámide con rampa 1. Fuente: Archivo Museo Pachacamac (MSPAC).

La expedición Malaspina nos ha legado dos testimonios de su interés por Pachacamac. Un plano levantado en 1790 y editado por la Dirección Hidrográfica en 1811⁴, que identificaba por primera vez con claridad las ruinas y los alrededores; y la mejor y más detallada descripción dieciochesca sobre el yacimiento, atribuida al naturalista Antonio Pineda⁵. Esta destacó el templo castillo - edificio con 7 plataformas o escaleras, color rojizo-, el de la “colina en la medianía” dedicado al Sol con capillas destinadas al culto lunar y edificaciones aledañas para alojamiento de sacerdotes y sirvientes, varios templos de distintas dimensiones asociados a restos funerarios, el acllawasi incaico, edificios circundados en su conjunto por una muralla, más allá de la cual continuaban las ruinas interpretadas como cuerpos de guardia.

La relación estrecha entre la Ilustración científica representada en los expedicionarios naturalistas con la elite intelectual peruana, se expresó en el *Mercurio Peruano* y en el entorno del virrey Gil de Taboada (1790-6) y se tradujo en un creciente interés por los vestigios del pasado. Hipólito Unánue en su “Idea General de los monumentos del antiguo Perú, e introducción a su estudio” defendía que las ruinas del pasado y, entre ellas, las del “derribado pueblo de Pachacamac”, “manifiestan la instrucción de los Indios antiguos en la arquitectura civil y militar”⁶.

En ese ambiente, se explica que el cosmógrafo oficial, Andrés Baleato (1793), incluyera en su plano de la costa desde Ancón a Chilca un recuadro con el “Diseño horizontal de las ruinas de Pachacamac” con una detallada descripción de sus edificios. En el mapa-texto se dibujaron y describieron⁷: “las ruinas de un castillo, o según los indios del templo del gran Pachacamac” -pirámide escalonada de cuatro pisos compuesto de cuatro murallas escalonadas-; un edificio aledaño de menor proporción y planta circular; y en sus inmediaciones restos funerarios y muros dispuestos de tal forma que se interpretaron como calles, cuadras, patios. Los restos de una muralla exterior delimitaban el sitio, que en parte se hallaba cubierto por lomas de arena, producto de la sedimentación de polvos removidos por los vientos marítimos dominantes en la zona. Destaca la reproducción del edificio de planta circular (Figura 3), que nos sirve de pauta para interpretar dos estructuras monumentales, decoradas con pintura roja. Una de ellas, cuya representación muestra una traza curvilínea en sus muros podría corresponder y representar construcciones arquitectónicas que permanecen cubiertas o no se han conservado hasta el presente, del Templo Viejo o el Templo Pintado de Pachacamac.

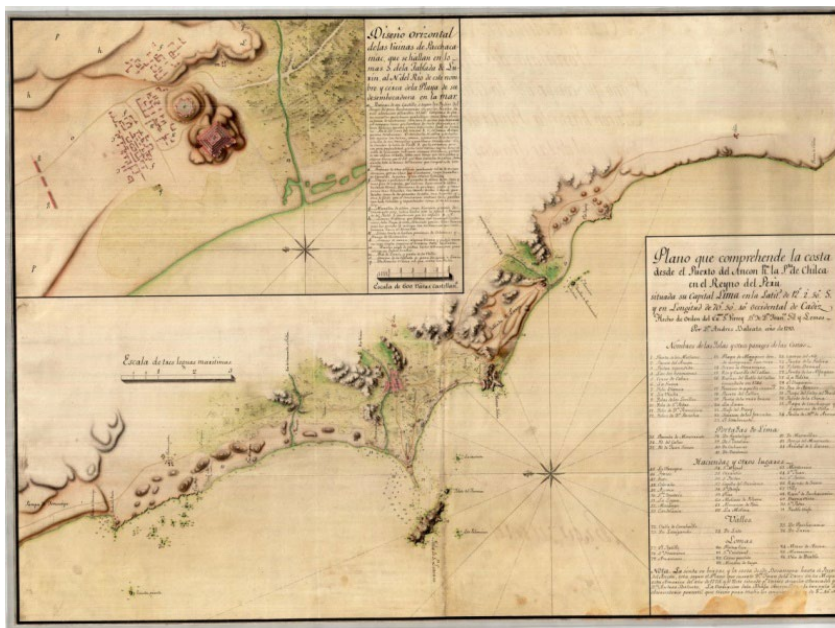


Figura 3. Plano que comprende la costa desde el puerto de Ancón hta. la pta. De Chilca en el Reyno del Perú. Fuente: Andrés Baleato, 1793.

Programa de Investigación y Conservación en el santuario de Pachacamac 2015-2019: Intervenciones en el Templo Pintado

El Programa de investigación y conservación 2015-2019 se ha centrado en comprender las características del santuario de Pachacamac como un centro de peregrinación prehispánica, por lo que nuestras excavaciones se orientaron a estudiar las rutas de acceso, sus asociaciones y cronología, considerando los espacios públicos como áreas de reunión de peregrinos, delimitadas por murallas, así como los principales templos y edificaciones administrativas de carácter público (Pozzi-Escot, 2023, p.13).

El Templo Pintado o Templo de Pachacamac (600- 1533 d.C), frente a cuya base se expande un gran cementerio, es una de las estructuras más importantes del santuario, circundado por la primera muralla y ubicado en la zona monumental, en la cercanía de otros dos importantes templos, el Templo Viejo (200 a 600 d.C.) y el Templo del Sol (1450 a 1533 d.C.),

Las descripciones de los cronistas (Estete, [1533] 1924; Xerez [1534]) han permitido relacionar este edificio, que aún luce restos de pintura exterior, con la supuesta puerta y cámara sagrada del ídolo de Pachacamac, describiendo incluso el violento saqueo que se realizó desde 1533, que dejó como resultado el edificio en escombros. Los registros posteriores de este edificio parecen confirmar su sacralidad, describiendo graderías y diseños de pintura mural que coinciden plenamente con la estructura (Figura 4).



Figura 4. Vista aérea oblicua desde el noroeste del Templo Pintado y Templo del Sol.

Fuente: Archivo Museo Pachacamac (MSPAC).

En efecto, en 1903 Max Uhle publicó un detallado plano del edificio, describiendo la presencia de pintura mural y proponiendo que se trataba del Templo Pintado descrito por los cronistas. En ese plano ubicó un gran montículo de escombros procedentes del forado del frontis noroeste y, además, registró muros paralelos a las graderías del templo. Uhle advirtió la existencia de dos escalones no descubiertos, que sugieren la posible ubicación del oráculo de Pachacamac en la Plaza A del edificio (Uhle [1903] 2003). Estos trabajos nos plantearon la necesidad de conocer la real apariencia y desarrollo cronológico constructivo-ocupacional del edificio.

Intervenciones en Templo Pintado 2017-2022

El proyecto de investigación y conservación del Templo Pintado (2015-2019) tiene como objetivo contribuir al conocimiento de las distintas etapas constructivas y ocupacionales del edificio, conocer el uso y/o funcionalidad de este espacio a lo largo del tiempo, y ahondar en las implicancias económicas y sociales que giran en torno al culto del dios Pachacamac.

En su primera etapa, el proyecto en el Templo Pintado 2009-2015 ejecutó labores de salvaguarda e investigación de las pinturas policromas de las graderías del edificio, sumamente deterioradas. Para ello, además, del levantamiento topográfico del templo, realizamos trabajos de conservación de emergencia e instalamos una cubierta de protección (Pozzi-Escot, Pacheco y Uceda, 2013).

Las excavaciones siguieron los lineamientos de la disciplina arqueológica, incluyendo el registro gráfico y fotográfico, que nos proporcionó información fundamental para la reconstrucción y comprensión de los espacios, así como la disposición de los materiales en la superficie de la unidad. Las labores de conservación se hicieron siguiendo protocolos de conservación de arquitectura en tierra, buscando preservar del deterioro las estructuras arquitectónicas y habilitando espacios cubiertos o inaccesibles (Pozzi-Escot, 2023).

En el año 2017, iniciamos las excavaciones en la Unidad 1, emplazada en el frontis noreste del edificio y a escasos metros del frontis escalonado. Registramos una gran acumulación de escombros, producto del saqueo y destrucción del núcleo de la edificación, tal y como describen las crónicas, arrojados desde la cima hacia la parte baja del edificio, cubriendo así la fachada original del frontis noroeste del Templo Pintado.

Se registraron 4 capas: la capa 1, que se compone de sedimento superficial en el área del derrumbe; inmediatamente subyacente se identifica la capa 2, compuesta por adobes cúbicos similares a los que forman el núcleo del Templo Viejo. Al excavar esta capa, se definieron claramente las cabeceras de tres muros (Figura 5).



Figura 5. Vista de las tres cabeceras de muros de la Unidad 1, capa 2.
Fuente: Archivo Museo Pachacamac (MSPAC).

La capa 3 es la continuación de esta gruesa acumulación de escombros y se caracteriza por la presencia de piedras, y adobes grandes, con decoración policroma, sugiriendo que las estructuras decoradas emplazadas en la cima del Templo fueron desmanteladas a partir de 1533. En esta capa la cerámica es escasa pero el retiro de estos escombros nos permitió evidenciar la existencia de un recinto cuadrangular, denominado Recinto 1, cuyo material y estilo hacen referencia a actividades de ofrenda y culto, confirmando el carácter suntuario de los contextos destruidos.

Por último, la capa 4 corresponde a los restos de actividad del Recinto 1; no muestra signos visibles de remoción y en su superficie hemos encontrado materiales de factura hispana⁸. Estos elementos sugieren que este espacio estuvo en uso a la llegada de los españoles, y posiblemente se mantuvo parcialmente en uso, en su extremo noroeste, por lo menos hasta 1574. El proceso de sepultar este recinto, debió iniciarse con anterioridad.

Recinto 1 del Templo Pintado

El Recinto 1 fue construido en varias etapas, uniendo paños de muro de adobes grandes hechos en molde y piedras semicanteadas que fueron colocadas, en ciertos sectores, en la base de los muros. Los paramentos internos este y norte tienen hornacinas trapezoidales (Figura 6), y hacia el sur del espacio se emplaza una banqueta dispuesta con orientación este-oeste. En el extremo este de la banqueta, durante el

uso del recinto, la superficie de ocupación (Capa 4) fue cortada para definir una fosa, donde se colocó un fardo funerario que presenta un envoltorio externo llano de algodón de color y una cinta de tipo chumpi, elaborada con fibra de camélido y diseños propios del estilo Inca. Estos elementos, característicos del estilo Inca en la costa, sugieren que se trata de una estructura construida durante el Horizonte Tardío (1470-1533 d.C.). Por su emplazamiento y sus características, consideramos que este espacio fue construido con el fin de modificar la fachada del templo, creando una nueva apariencia y probablemente una nueva administración del espacio.



Figura 6. Vista de las hornacinas trapezoidales del Recinto 1 del Templo Pintado.
Fuente: Archivo Museo Pachacamac (MSPAC).

La presencia del Recinto 1 es determinante en varios aspectos, pues por sus características arquitectónicas y ubicación en la secuencia constructiva, sugiere una remodelación arquitectónica realizada durante el Horizonte Tardío en Pachacamac. Las excavaciones han permitido conocer que este Recinto se construyó asociado a una plataforma arquitectónica, cuyas dimensiones y características aún están por definir.

Consideramos que tanto el Recinto 1 como la plataforma y parte de la fachada original del Templo Pintado, fueron cubiertos por los escombros de las intervenciones coloniales de saqueo y destrucción, descritas por los cronistas al momento de realizar el forado dentro del templo, intervenciones que afectaron las estructuras de la cima del edificio y acumularon materiales constructivos que constituyen las capas 2 y 3 de la Unidad 1. Las descripciones de Uhle ([1903] 2003) y Giesecke (1938) no mencionan, ni muestran ninguna de las estructuras (Recinto 1, plataforma y muretes) identificadas en las excavaciones

realizadas entre 2017-2019. Del mismo modo, en las fotografías que tomó Uhle ([1903] 2003 Lámina II), se observa el frontis noroeste del Templo Pintado cubierto por escombros.

Las Capas 1, 2 y 3 de la Unidad 1, tanto al interior como al exterior del Recinto 1, corresponden a escombros depositados en época transicional y/o colonial, incrementados posteriormente por intervenciones ocurridas en el periodo republicano, hasta la actualidad. Si bien los materiales son prehispánicos, su origen corresponde a contextos saqueados y removidos durante cientos de años, luego de la llegada de los conquistadores a Pachacamac. La superficie de ocupación que se encuentra bajo la Capa 3, al pie del muro este del Recinto 1 -al igual que la Capa 4-2018 al interior del Recinto 1- parecen corresponder a contextos originados por la ocupación del Recinto 1 y el uso de la zona externa del mismo.

En suma, las excavaciones nos han permitido conocer que, durante el Horizonte Tardío, la Plataforma 1 y el Recinto 1 se encontraban en uso, al pie de las graderías que conforman la fachada del Templo Pintado.

Contrastación del registro histórico y el registro arqueológico

Las labores de conservación de emergencia en la esquina noroeste del Templo nos permitieron ejecutar acciones de protección de las estructuras que no se encuentran protegidas por la cobertura instalada, evitando así su deterioro. Esta intervención ha permitido también, recopilar información sobre la fachada del templo, a fin de reconocer cómo fue su apariencia. La revisión de documentos e información del s. XVIII, nos posibilita cotejar información, poner en valor la importancia de Pachacamac en la época de la arqueología pre científica en el Perú, revisando las observaciones de viajeros y exploradores sobre el santuario de Pachacamac y el Templo Pintado.

En 2022 reiniciamos las actividades de investigación y conservación de emergencia, que incluyen labores de protección de estructuras en la esquina noroeste del Templo Pintado. De manera simultánea a la intervención de emergencia, iniciamos la revisión de fuentes del s. XVIII, usualmente poco consultadas a diferencia de los testimonios de hispanos y cronistas de los s. XVI y s. XVII, utilizados ampliamente como fuentes informativas y comparativas en el quehacer arqueológico. Los registros, del s. XVIII, nos permiten abrir diálogo para comparar la información registrada (Pozzi-Escot et al. 2018; Pozzi-Escot et al. 2020, Pozzi-Escot et al. 2022).

Revisamos el plano de Andrés Baleato de 1793, que presenta una descripción y representación de algunos edificios, caminos, murallas etc. del santuario, y parte del valle de Lurín. Este plano permitió identificar características arquitectónicas relevantes, pese a sus limitaciones, pues constituye un registro referencial respecto a la perspectiva, tamaños y distancias.

En el plano de Baleato, el edificio adyacente a la estructura registrada como Templo del Sol debería corresponder al Templo Pintado, si nos ceñimos a su descripción "... Ruinas de otro edificio igualmente salido de menos elevación y más chico que el anterior, cuya muralla es circular, de piedra y con estribos redondos" (Baleato, 1798).

El mapa elaborado por Baleato muestra dos edificios, uno de planta cuadrangular y otro de planta circular. Por la leyenda, el edificio de planta cuadrangular correspondería al Templo del Sol, mientras que el edificio de planta circular registrado por Baleato, solo concuerda parcialmente en ubicación y descripción con el Templo Pintado (Figura 7).



Figura 7. Detalle de la ubicación de los templos y área administrativa del santuario de Pachacamac.
 Fuente: Andrés Baleato, 1793.

En la actualidad, el Templo Pintado muestra un frontis escalonado, de trazo recto que permite determinar claramente un edificio de planta cuadrangular. Las múltiples intervenciones, que se inician en 1533 y continúan hasta la actualidad, han cubierto y luego descubierto el edificio, impidiendo definir en el presente los límites de la estructura, así como su secuencia constructiva ocupacional.

Si bien el edificio tiene una planta cuadrangular, las observaciones en campo y la intervención de conservación realizada el 2022, han permitido identificar dos muros de trazo semicircular. Uno está ubicado en la esquina noroeste del edificio (Figuras 8 y 9) y colinda con un montículo formado por escombros y restos dispersos del cementerio Uhle; el otro está ubicado a continuación de las graderías, en el flanco este del Templo Pintado, asociado a estructuras que podrían formar parte del Templo Viejo.



Figura 8. Vista en planta de la esquina noroeste del Templo Pintado.
Fuente: Hernán Chipana- Archivo Museo Pachacamac (MSPAC).



Figura 9. Vista oblicua de la esquina noroeste del Templo Pintado.
Fuente: Hernán Chipana- Archivo Museo Pachacamac (MSPAC).

Comentarios finales

Pachacamac es uno de los sitios costeros más mencionado entre los cronistas de la conquista del Perú y en la documentación administrativa colonial de los siglos XVI al XVIII (Pozzi-Escot et al., 2022). Generalmente, las evidencias documentales de mayor consideración son las del s. XVI, sin embargo notamos que los documentos del s. XVIII, resultan igualmente elementos importantes para apreciar las observaciones de los edificios, realizadas por viajeros a lo largo del tiempo, que nos sirven para comprender el estado actual de ellos, luego de la destrucción generada por los ocupantes coloniales, además de la intensa actividad ecológica, fenómenos medioambientales, vientos abrasivos con arena, movimientos tectónicos, altos índices de humedad, y otras afectaciones al paisaje natural y cultural que determinaron la percepción de los viajeros-científicos, incidiendo en la apreciación actual para las investigaciones recientes.

Las exploraciones científicas del s. XVIII fueron principalmente marítimas, en algunos casos con incursiones de reconocimiento y recogida de materiales culturales y arqueológicos en la costa y valles aledaños. La imposibilidad de viajar al interior del virreinato del Perú o las enormes distancias y tiempo para acceder a los grandes sitios incaicos, hizo que a lo largo del s. XVIII las exploraciones y/o excavaciones se concentraran en la costa, lo que puso en valor los sitios de los desiertos de las intendencias de Arequipa, Lima o Trujillo. Ello explica el lugar destacado que cobró Pachacamac en el imaginario y conocimiento sobre el pasado prehispánico y en el coleccionismo arqueológico, que se abrió paso en medios científicos ilustrados. El método establecido siguió la pauta de lectura de los cronistas para interpretar el sitio de Pachacamac, en especial la obra de Garcilaso; sin embargo, el registro se enriquece con las observaciones de exploraciones cada vez más detalladas, recolección de materiales de superficie o adquisición a coleccionistas locales, que terminarían en gabinetes o incipientes museos españoles o franceses, además de incorporar descripción y cartografiado pormenorizado del lugar.

Las constantes referencias de los viajeros-científicos permitieron plasmar en mapas o croquis las descripciones detalladas los sitios prehispánicos costeros (Sala i Vila, 2021). A pesar de que estos planos están diseñados con una mínima precisión de coordenadas o claridad en la orientación de los edificios o templos nos permiten rescatar las descripciones de las características de los edificios representados.

Las primeras memorias visuales sobre el sitio fueron reportadas por A. Baleato a fines del s. XVIII; sus registros permiten observar estructuras actualmente no perceptibles. En el caso del Templo Pintado, la intención de comprobar si estos registros del s. XVIII son la representación de dicho edificio, nos invita a continuar campañas de investigación y análisis del registro arqueológico, de manera sostenida y sistemática.

La evaluación de las fuentes del siglo XVIII nos ha permitido realizar un ejercicio metodológico que nos acerca a la comprensión, a lo largo del tiempo, del paisaje cultural dinámico del santuario de Pachacamac, desde 1533 hasta el presente. Nuestra propuesta de trabajo, aún en curso, plantea continuar con la revisión de fuentes, de manera conjunta al avance de las excavaciones, para conocer la apariencia y la historia de completa del Templo Pintado.

Notas

- 1- En su día fue incluido en la edición de cartografía sobre Pachacamac (Chipana, 2021).
- 2- Mercurio Histórico y Político, mayo de 1776, pp. 92-133, disponible en <http://hemerotecadigital>.

bne.es/issue.vm?id=0012206113&page=94&search=mercurio&lang=es consultado el 30 de setiembre de 2022

- 3- Remisiones para el Gabinete de Historia Natural de todas las Indias se hallan agrupadas en sendos legajos del AGI, Indiferente General, 1549 y 1550.
- 4- Plano del Fondeadero del Callao de Lima y de la Costa inmediata, desde los Farallones de Pachacamac hasta las Islas Hormigas; Construido por los Comandantes y Oficiales de las Corbetas Descubierta y Atrevida en 1790 y publicado en la Dirección Hidrográfica año 1811.
- 5- Expedición de Lurin y ruinas de Pachacamac, Archivo del Museo Naval, doc 12, nº 3.
- 6- Mercurio Peruano, t. I, nº 22, 17 de marzo de 1791, pp. 201-208
- 7- Plano del Fondeadero del Callao de Lima y de la Costa inmediata, desde los Farallones de Pachacamac hasta las Islas Hormigas; Construido por los Comandantes y Oficiales de las Corbetas Descubierta y Atrevida en 1790 y publicado en la Dirección Hidrográfica año 1811. La leyenda del mapa fue transcrito y publicado por Gutiérrez (1969). Chipana, H (2021).
- 8- El análisis de estos contextos y materiales se detallan ampliamente en el artículo: Pozzi-Escot, D., Sala i Vila, N., Villar, R. y S. Fuentes (2022). El período colonial temprano en Pachacamac, una aproximación a partir de las excavaciones de la Pirámide con rampa 13 y el Templo Pintado; D. Pozzi-Escot, N. Sala i Vila. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, 16(1), pp.39–54. <https://doi.org/10.35305/tpahl.v16i1.190>

Crónicas y fuentes editadas, s. XVI-XVIII

- Baleato, A. (1793). *Plano que comprehende la costa desde el puerto de Ancón hta. la pta. De Chilca en el Reyno del Perú: situado su capital de Lima en la latitud de 12°2'50''S. y en longitud de 70°50'40''occidental de Cádiz/* hecho por orden del Excmo. Sor. Virrey Bo. Franco Gil y Lemos. Disponible en https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/consulta/resultados_ocr.do?posicion=41&tipoResultados=BIB&id=78848 (fecha de consulta: 15 abril 2023)
- Estete, M. D. ([1533]1924). *Relación de la Conquista del Perú. Historia de los Incas y Conquista del Perú*, pp. 3-56. Lima
- Feuillée, Louis de, *Journal des observations physiques, mathématiques et botaniques faites par l'ordre du Roi sur les côtes orientales de l'Amérique Méridionale... depuis l'année 1707 jusques en 1712*. A Paris, rue S. Jacques, chez Pierre Giffart, Tome premier, 1714.
- Frézier, Amédée François, *Relation du voyage de la Mer du Sud aux côtes du Chily et du Pérou: fait pendant les années 1712, 1713 & 1714*. Paris: Chez Jean-Geoffroy Nyon, Étienne Ganeau, Jacques Quillau, 1716.
- Juan, J. y Ulloa, A. (1748). *Relación histórica del viage a la América Meridional hecho de orden de S. Mag. para medir algunos grados de meridiano terrestre y venir por ellos en conocimiento de la verdadera figura y magnitud de la tierra, con otras observaciones astronómicas y físicas*. Madrid, por Antonio Marin, 4(2), XLII-XLIII.
- La Condamine, C. (1748). *Mémoire sur quelques anciens monuments du Pérou du temps des Incas par M. de La C. Histoire de l'Académie Royale des Sciences et Belles Lettres II*. Berlín: A. Haude, pp 435-456.

- Llano Zapata, J. E. (2005). *Memorias histórico, físicas, crítico, apologéticas de la América Meridional*. Lima, IFEA-PUCP-UNMSM.
- Xerez, F. ([1543] 1985). Verdadera relación de la conquista del Perú. *Crónicas de América*. Madrid, Historia, 16.
- Ulloa, A. (1772). *Noticias Americanas. Entretenimiento físico-histórico sobre la América Meridional y la septentrional oriental*. Madrid, En la imprenta de don Francisco Manuel de Mena.

Referencias bibliográficas

- Barnes, M. y Fleming, D. (1989). Charles-Marie de La Condamine's Report on Ingapirca and the Development of Scientific Field Work in the Andes, 1735-1734. *Andean Past*, 2, 175-236
- Cabello, P. (1989). *Coleccionismo americano indígena en la España del siglo XVIII*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.
- Cabello, P. (1992). La Corona y el coleccionismo americano, *Reales Sitios* 29, 112, 37-44.
- Cabello, P. (2012). La arqueología ilustrada en el nuevo mundo, en Almagro-Gorbea, Martín y Maier, Jorge (eds.), *De Pompeya al Nuevo Mundo. La Corona española y la arqueología en el siglo XVIII*, 255-279. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Constantino, M Eugenia (2011). Instrucciones y prácticas para coleccionar naturaleza en Nueva España, 1787-1803, *Cuicuilco*, 52, 175-176.
- Franco, R. & Paredes, P. (2016). *Templo Viejo de Pachacamac. Dioses, arquitectura, sacrificios y ofrendas*. Lima: Fundación Augusto N. Wiese.
- Gutiérrez, C. (1969). Un testimonio sobre las Ruinas de Pachacamac en el siglo XVIII, *Boletín del Seminario de Arqueología* (Lima), 3, 93-96.
- Jiménez, M. J. (2002). Una 'Reliquia' inca de los inicios de la Colonia: el uncu del Museo de América de Madrid, *Anales del Museo de América*, 10, 9-42.
- Jiménez de la Espada, M. (1892-1893). El Cumpi-Unco hallado en Pachacámac, *El Centenario: Revista Ilustrada*, 450-470.
- León, A. y Gil, R. (2017). Aproximación al estudio de las antigüedades en la América española en el siglo XVIII a través de tres instrucciones, *Revista de historiografía*, 26, 317-334.
- Maier, J. (2016). Carlos III y la Arqueología Americana, *Boletín de la Real Academia de la Historia* CCXIII, 527-542.
- Nieto, A. (1982). Una descripción del Perú en el s. XVIII, *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, 12, 283-293.
- Pillsbury, J. y Trever, L. (2019). El rey, el obispo y la creación de una antigüedad americana. *Historia y Cultura*, 30, 51-100.
- Pillsbury, J. y Trever, L. (2021). El obispo Martínez de Compañón en los albores de la historia de la

arqueología peruana: entre la ciencia, la fe y el conocimiento indígena en Maier, Jorge y López Luján, Leonardo (coords.), *La arqueología ilustrada americana. La universalidad de una disciplina*. Sevilla, Enredars, 217-241.

- Pozzi-Escot, D. (2023). Informe final del Programa de investigación y conservación del santuario arqueológico de Pachacamac 2015-2019, Tomo I al XII. Informe presentado al Ministerio de Cultura, Lima (Inédito).
- Pozzi-Escot, D., Sala i Vila, N., Villar, R. y Fuentes S. (2022). El período colonial temprano en Pachacamac, una aproximación a partir D. Pozzi-Escot, N. Sala i Vila, de las excavaciones de la Pirámide con rampa 13 y el Templo Pintado. *Teoría y práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, 16(1), 39-54.
- Pozzi-Escot, D., Villar, R., Fuentes, S., Molina, A., Miranda, C., Urrutia, J., Falcón, R., Abad, S., Chipana, H. y Abad J. (2020). Quema de contextos funerarios humanos en la PCR13 de Pachacamac. Metodología y primeros alcances. *Actas del IV Congreso Nacional de Arqueología*, Ministerio de Cultura, Lima, 95-108.
- Pozzi-Escot, D., Villar, R., Fuentes, S., Molina, A., Miranda, C. y Urrutia J. (2018). Resurgir de las cenizas. Un hallazgo excepcional en Pachacamac. *Lienzo [Lima]*, 38, 181-209.
- Pozzi-Escot, D., Pacheco G. y Uceda C. R. (2013). Pachacamac: Templo Pintado. Conservación e Investigación. Lima: Ministerio de Cultura.
- Rivasplata, P. E. (2015). La arqueología precientífica en el Perú en el siglo XVIII, *Letras Históricas*, 13.
- Riviale, P. (1993). Les antiquités péruviennes et la curiosité américaine en France sous l'ancien Régime. *Histoire de l'art*, 21(1), 37-45.
- Riviale, P. (2000). Las primeras instrucciones científicas francesas para el estudio del Perú prehispánico (siglos XVIII y XIX). *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 29(1).
- Sala I Vila, N. (2021). *Bicentenario de la Independencia: el santuario de Pachacamac entre la colonia y república*. Trabajo presentado Semana del Bicentenario, organizado por el Museo Pachacamac. Lima, Perú.
- Tello, J.C. (2012). Arqueología e Historia de Pachacamac. Julio C. Tello (1941-1945). Cuadernos de Investigación del Archivo Tello. Lima: Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 10, 37-251.
- Uhle, M. ([1903] 2003). *Pachacamac: Informe de la expedición Peruana William Pepper de 1896*. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Villar, R., Fuentes, S. y Pozzi-Escot, D. (2018). Pachacamac durante el Horizonte Tardío: estudio de un contexto de quema en la Pirámide con Rampa 13, *Cuadernos del Qhapaq Ñan [Lima]*, 6, 136-155.
- Villar, R., Fuentes, S. y Pozzi-Escot, D. (2020). *De la oralidad y la abstracción a la grafía en Pachacamac*. Trabajo presentado en el IX Congreso Nacional de Historia, organizado por la Escuela Profesional de Historia de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú.

Villar, R., Fuentes, S. y Pozzi-Escot, D. (2021). *Proyecto de investigación y conservación en el Templo Pintado de Pachacamac*. Trabajo presentado en el VIII Congreso Nacional de Arqueología, organizado por el Ministerio de Cultura. Lima, Perú.

Recibido: 17-06-2023

Aprobado: 09-10-2023